

SENTIDOS SOBRE EL TRABAJO Y EL CONSUMO EN LA RECEPCIÓN DE POLÍTICAS SOCIALES EN PANDEMIA

Senses about work and consumption in the reception of social policies in a pandemic context

Andrea Dettano

adettano@unlam.edu.ar

CONICET (Argentina)

Resumen:

Considerando cómo las intervenciones estatales de asistencia a la población en situación de pobreza y/o desempleo pre y en pandemia vienen asumiendo centralidad; el presente artículo, tiene por objetivo explorar los sentires que aparecen en relación a las políticas sociales, al consumo y al trabajo en los potenciales receptores del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. Este programa, tuvo lugar pocos días después de decretado el Aislamiento Social preventivo y Obligatorio (ASPO) en el país a causa de la emergencia sanitaria por COVID 19, y buscó asistir a la población desempleada, trabajadora informal y/o monotributistas, cuyos ingresos se verían directamente afectados por la situación de aislamiento.

Para cumplir el objetivo propuesto, la estrategia metodológica consistió en la realización de una etnografía virtual en un grupo de Facebook de receptores del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina, en el mes de agosto del año 2020. En este marco, el análisis realizado concluye que, en los sentires de las personas receptoras trabajar aparece como el norte, mientras que tener un plan se adjetiva como “plata regalada” y como un recurso inestable. A su vez y en directa conexión con lo anterior, la recepción del IFE habilitaría saldar gastos como la vivienda, comprar comida, directamente asociados a la reproducción, otros podrían convertirse en inversiones - como instalar una verdulería- mientras que aparece también un grupo valorado como derroches. Trabajo y consumo, aparecen en las intervenciones del Estado como elementos centrales, cargados de sentidos que revelan elementos de las estructuras sociales del presente siglo.

Palabras clave: Políticas Sociales; Ingreso Familiar de Emergencia; Estado; Consumos; Emociones; Trabajo; Etnografía Virtual; Facebook.

Abstract:

Considering how state interventions to assist the population in poverty and/or unemployment before and during the pandemic have been assuming centrality; this article aims to explore the feelings that appear in relation to social policies, consumption and work in the potential recipients of the Emergency Family Income in Argentina. This program took place a few days after Preventive and Mandatory Social Isolation (ASPO) was decreed in the country due to the health emergency due to COVID 19, and sought to assist the unemployed population, informal workers and/or autonomous workers, whose income is would be directly affected by the isolation situation.

The methodological strategy consisted on a virtual ethnography in a Facebook group of recipients of the Emergency Family Income in Argentina, in August 2020. In this framework, the analysis concludes that in the recipient's feelings, work appears as the north, while having a plan/program is described as "given money" and as an unstable resource. In turn, and in direct connection with the above, receiving the IFE would enable expenses such as housing, buying food, directly associated with reproduction. Other expenses are seen as investments -such as setting up a vegetable store- while another group of expenses is valued as splurges. Work and consumption appear in State interventions as central elements, loaded with meanings that reveal elements of the social structures of the present century.

Key words: Social Policies; Emergency Family Income; State; Consumption, Emotions, Work; Virtual Ethnography; Facebook.

1. Introducción

Las políticas sociales, son entendidas como intervenciones estatales que inciden sobre los modos y estrategias para la reproducción de la vida en sociedades atravesadas por la mercantilización. Estas son elementos complejos que involucran diferentes dimensiones, procesos, etapas y ámbitos de actuación, pero sin duda actúan, al decir de Barba Solano (1995), en tanto puentes entre el orden sistémico y el mundo de la vida. Es decir, desde sus letras y diseños pasando por sus modalidades, actores, bienes y servicios involucrados en los procesos de implementación hasta su recepción, traman miradas, sentidos, sentires y valoraciones que exhiben una lectura de los problemas y prácticas sociales. Sobre estas lecturas en relación al consumo y al trabajo es que se organiza el presente escrito.

Desde diversos espacios, hemos trabajado la relación existente entre los modos de intervención estatal entendidos como políticas sociales y las prácticas de consumo. El siglo XXI, caracterizado por la digitalización de la vida, los rasgos de la sociedad

4.0, la masividad de las intervenciones estatales orientadas a la población en situación de pobreza y/o desempleo, la intensificación del consumo; así como el contexto de pandemia por COVID-19, involucran miradas y lecturas que permitan delinear unos procesos de estructuración social con gran injerencia del consumo.

Este último comprende un conjunto de prácticas que dan cuenta de modos de apropiación, sentidos, acuerdos y conflictos. El consumo se encuentra directamente asociado a las crecientes formas de mercantilización de la vida, a las estratificaciones que alcanzan el mundo de la producción y los modos de organización del mundo del trabajo a la vez que es atravesado por emociones, que regulan, guían y orientan estas prácticas.

En el año 2020, la emergencia sanitaria global desatada por la pandemia por COVID-19, implicó severas modificaciones en los modos de organización de la vida cotidiana con el fin de evitar la propagación del virus. En dicho contexto se vieron principalmente comprometidas las salidas a trabajar donde la población más afectada sería aquella cuyas actividades se realizaran en la informalidad. Dado el peso significativo que dicha población posee, el Estado argentino puso a funcionar una serie de medidas entre las que se encontró el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Esta política, se creó por medio de un DNU al comienzo de la pandemia, buscando paliar los efectos de la imposibilidad de salir a trabajar y generar ingresos. Si bien se pensó una sola implementación, tuvo tres ediciones discontinuas y alcanzó a 8,9 millones de personas.

En el presente escrito, a partir de una etnografía virtual realizada en un grupo de Facebook de receptores del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina, a pocos meses de iniciado el aislamiento a causa de la emergencia sanitaria, buscaremos explorar los sentidos y sentires que aparecen en relación a las prácticas de consumo y su relación con el trabajo a partir de la recepción del IFE.

Para avanzar en el cumplimiento de los objetivos, la estrategia argumentativa consistirá en primer lugar, en delinear algunas cuestiones conceptuales en relación a las políticas sociales y al particular contexto de pandemia por COVID-19. En segundo lugar, se desarrolla la importancia del consumo y su relación con las intervenciones del Estado en el presente siglo. En tercer lugar, se analizarán los sentires involucrados en la recepción del IFE, en relación a las políticas sociales, al trabajo y al consumo. Por último, se esbozan algunas reflexiones a modo de cierre, buscando enfatizar el lugar de las intervenciones estatales, no sólo en contextos de pandemia y emergencia sanitaria, sino observando la centralidad que vienen asumiendo en las últimas décadas.

2. Políticas sociales, Pandemia por COVID-19 y mercantilización de la vida

Como hemos introducido, las intervenciones del Estado entendidas como políticas sociales, se encuentran directamente vinculadas a los modos de reproducción de la vida en las sociedades capitalistas, las cuales encuentran en la lógica de mercado el funcionamiento que rige el conjunto de todas las prácticas. Diferentes investigaciones han expuesto las transformaciones que atraviesan estas intervenciones, hasta llegar a delimitar algunos rasgos que las caracterizan en las estructuras sociales del Siglo XXI: Su carácter vertebrador así como la masividad, alcance y cobertura que poseen; La bancarización y monetarización; las pervivencias, en tanto, superposición y solapamiento de intervenciones ante un crecimiento sostenido de la pobreza (De Sena, 2011; 2020; Cena, 2020; Anonimizado; 2021; Chahbenderian, 2017).

De esta forma, las políticas sociales desde finales del siglo XX y principios del XXI vienen redefiniendo su protagonismo en los regímenes de acumulación capitalistas. Ello ha implicado que si el signo distintivo del siglo XX fue la regulación de la persona trabajadora formal, en el siglo XXI se han acentuado un número masivo (De Sena, 2011) de intervenciones en aquellos sectores poblacionales que se encuentran vinculados parcialmente al mismo (como personas trabajadoras informales), en condición de desempleo y/o pobreza (Bonoli, 2007).

Las transformaciones de las últimas décadas han sido descritas en múltiples volúmenes e investigaciones que intentan presentar y delinear nuevas expresiones de la denominada Cuestión Social. En ese recorrido que exhibe la pérdida de centralidad del trabajo como gran organizador social, han proliferado programas y políticas bajo la lógica del Workfare, diferentes formas de asistencia alimentaria -directa e indirecta-, la consolidación de los programas de transferencias condicionadas de Ingresos (PTCI) y de préstamos e incentivos estatales para el consumo. A la vez, se ha asistido a la monetarización y bancarización de las formas de asistencia alimentaria, a la pobreza y/o desempleo a las intervenciones habitacionales, así como a las que buscan atender diferentes situaciones de vulnerabilidad y/o violencia. Esto ha dado lugar, a la instalación de intervenciones que se constituyen como vías de acceso al mercado de consumo, de manera que el par mercantilización/desmercantilización en relación a los bienes/servicios brindados por la política social, merece ser re-discutido; considerando principalmente problemáticas como los altos niveles de inflación de la economía del país, que alcanzaron para finales de 2021 el 50,9% (INDEC, 2022) y que afectan directamente el poder adquisitivo de las transferencias.

Para exhibir algunos contornos pre-pandemia, a finales de 2018, la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA, referida al tercer trimestre de 2018 exhibió la heterogeneidad del mercado de trabajo en Argentina: Sólo el 44,1% de la población económicamente activa de 18 años y más logró acceder a un empleo pleno de derechos. Mientras que el 9,9% de esta población se encontraba abiertamente des-emplorado y el 18,6% sometida a un subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación). Al mismo tiempo, el 27,2% contaba con un empleo regular pero precario (con niveles de ingresos superiores a los de subsistencia, pero sin afiliación alguna al Sistema de Seguridad Social) (Donza, 2019). En concomitancia a la situación del mercado de trabajo, en 2019 3 de cada 10 hogares percibía algún tipo de programa social a la vez que el 59,5% de los niños/as y adolescentes residía en un hogar en situación de pobreza (ODSA, 2019).

En este escenario, de multiplicidad de intervenciones y crecimiento de la pobreza toma lugar la emergencia sanitaria, con profundas implicancias para la población cuya labor se da en condiciones de informalidad, por lo que se ve directamente afectada la posibilidad de acceder a ingresos. Así, el decreto que en marzo de 2020 inicia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) (DNU 297/2020), implicó una redefinición de las estrategias para alcanzar la reproducción de la vida ante la imposibilidad de salir a trabajar así como dió lugar a la creación de diferentes intervenciones estatales para paliar sus consecuencias y acompañar a los sectores definidos como los más perjudicados (Decreto 310/2020). Las mismas, se encontraban alineadas con las aplicadas internacionalmente como la realización de transferencias directas de dinero, protección al empleo y seguros de desempleo (Anonimizado). Entre estas medidas podemos enumerar los refuerzos presupuestarios a comedores escolares y comunitarios, bonos extraordinarios para receptoras de Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilados y pensionados, refuerzo de la tarjeta Alimentar, la implementación de un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); créditos a PyMEs para el pago de sueldos; pagos extraordinarios a personal sanitario y de defensa, congelamiento de alquileres, suspensión del corte de servicios, entre otras medidas que concentraron un 5,6% del PBI entre los meses de abril y junio de 2020. Dentro de esta batería de intervenciones y en línea con la masividad mencionada, el IFE -destinado a personas desocupadas, trabajadoras informales y monotributistas sociales o de las categorías más bajas- tuvo 3 ediciones discontinuas, se liquidó a través de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y alcanzó al 44% de la PEA, llegando a 8,9 millones de personas (BO 23/03/2020; Salvia y Poy, 2020; ANSES, 2020). La prestación consistió en una suma no remunerativa de 10000 pesos (59,3% del SMVM), que se abonaría a una persona por hogar. La inclusión al programa se delimitó por una serie de atributos,

entre ellos: la situación laboral y económica del grupo familiar al cual pertenece la potencial persona receptora; ser argentino nativo o naturalizado y residente, con una residencia legal en el país no inferior a 2 años; y tener entre 18 y 65 años de edad. El IFE fue compatible con el cobro de la AUH, la AUE, el Progresar, el empleo como personal de casas particulares, el cobro de asignaciones familiares correspondiente al subsistema contributivo para personas inscriptas en el Régimen Simplificado para Pequeños Contribuyentes y con las asignaciones familiares para los trabajadores y trabajadoras del Régimen Especial de Contrato de Trabajo.

La pandemia por COVID-19, se asienta -en materia de políticas sociales- en unas condiciones que ya contenían un despliegue masivo de intervenciones de asistencia a la población en situación de pobreza y/o desempleo (De Sena, 2020). La emergencia sanitaria permitió dar mayor visibilidad -a la vez que agudizó- problemáticas ya existentes (Cena, 2020; Scribano, 2020). En este sentido es que ahondar en las emociones que se arman y organizan en las personas receptoras de políticas sociales sobre el trabajar y consumir siendo receptor/a de un programa, nos devuelve una mirada sobre procesos de estructuración social más amplios en torno a las transformaciones del mundo del trabajo y a la preponderancia que asume el consumo y cómo ambos elementos dialogan de manera constante con la política social. Las emociones como elementos contextuales, no meramente biológicos ni individuales (Scribano, 2012; Bericat, 2000) permiten observar las internalizaciones posibles, las sociabilidades que se entran en la masividad de las intervenciones estatales, en la informalidad y el desempleo, así como en las formas de mercantilización creciente de la vida.

3. Prácticas de Consumo: miradas, sentidos, sentires, valoraciones

La práctica social del consumo ha sido problematizada desde diferentes encuadres y perspectivas: en tanto conjunto de procesos socioculturales vinculados con la apropiación y el uso de los bienes (García Canclini, 1995), en relación a los modos de producción y circulación de mercancías denominados fordistas (Bauman, 2007; Ivanova, 2009), así como más allá de dichos procesos y del mundo occidental (Brewer, 2004; Trentmann, 2006). Se ha vuelto un elemento central de los entramados actuales y un objeto de vastos análisis desde la teoría social, la investigación de mercado, la publicidad e incluso desde agencias estatales. Se ha entendido como una práctica que, si bien parece ser producto de decisiones individuales o “íntimas” se encuentra atravesada por el mundo social, por lo que no cabría pensar en un consumidor ni en bienes aislados (Alonso, 2005; Baudrillard, 2011; Douglas y Isherwood, 1990). A su vez, se ha estudiado cómo el consumo es un fenómeno que atraviesa y constituye los regímenes de acumulación capitalista que, variando en

intensidades y en sus modalidades, acompaña los diversos modos de producción y distribución de mercancías y de sensaciones (Ivanova, 2011; Scribano, 2015; Alonso, 2005).

El Siglo XX ha desplegado algunos procesos particulares que centraron los análisis sobre esta práctica en los modos de producción y distribución de mercancías y la tan citada entrada de los trabajadores al mundo de la compra (Castel, 1997; Milanesio, 2014), vinculada a los modos de producción denominados fordistas (Bauman, 2007; Ivanova, 2009), consistentes en un modo de fabricación en serie que aumentó el volumen de las unidades de producto a un costo menor, a la vez que implicó un viraje crucial en la historia del trabajador asalariado que, hasta entonces, era visto como “un productor máximo y un consumidor mínimo” (Castel, 1997: 336). Las últimas décadas del siglo XX, por su parte, trajeron aparejadas más transformaciones, tanto en los modos de producción, como en las “reglas del mundo del trabajo” y en los modos de consumo. Dichos procesos se han conocido y conceptualizado como el adiós a la sociedad de productores, la metamorfosis de la cuestión social (Antunes, 2005; Rosanvallon, 1995; Castel, 1997) y el advenimiento de la sociedad de consumidores (Alonso, 2005; Bauman, 2007; Baudrillard, 2011), atendiendo y delineando la pérdida de centralidad del trabajo. Dicho corrimiento de eje, y la consideración del consumo como un proceso de estructuración social que se afianza en las últimas décadas del Siglo XX, implica unos modos de relación social (Bericat, 2003; Alonso, 2005), de vivenciar y sentir el mundo que conllevan una constante búsqueda de reemplazos y sucedáneos para concretizar el disfrute inmediato y una vivencia cotidiana bajo la cobertura explicativa de “pasarla bien” (Scribano, 2015).

Partiremos de definir al consumo como prácticas de uso, adquisición de bienes, servicios, sujetos y experiencias que, en el marco de un régimen de acumulación particular, implica unas formas de experimentar, estar en el mundo y con los otros. Podría desagregarse en, al menos, tres aspectos: a) su vinculación con los procesos de mercantilización creciente, los cuales no solo implican que el acceso a bienes, servicios y experiencias se de por la vía del mercado, sino también, la expansión constante de la lógica de compraventa a diferentes ámbitos de la vida cotidiana; b) su relación con los procesos de producción y la ubicación de los sujetos en el proceso productivo, en el mundo del trabajo; c) el modo en que involucra diferentes prácticas y experiencias así como diferentes formas de sentir.

Desde una disposición emocional a la persecución del disfrute, el goce y la estetización de la vida (Scribano, 2015; Featherstone, 2000; Baudrillard, 2011), desde los diferentes esfuerzos de las políticas públicas para su fomento e incentivo (De Sena y Scribano, 2014; Anonimizado, 2019; 2021), desde el aumento de la toma

de créditos para el consumo (Marambio Tapia, 2020; Chahbenderian, 2017), desde el crecimiento de las superficies para su concretización -como las redes sociales y el e-commerce (Anonimizado)- los entramados actuales se encuentran crecientemente atravesados por el consumo. En esta estructura, a diferencia de lo que sucedía promediando el Siglo XX en pleno auge del modo de producción fordista, trabajar no es exclusivamente sinónimo de ascenso social ni de mejora de las condiciones de vida, así como consumir tampoco implica ser trabajador ni gozar de una mayor participación salarial. Tal como lo han desarrollado Alonso et al, (2020), en estas transformaciones se van delineando unos modos de consumo low cost, acompañados por la fragmentación de los mercados y la emergencia de diferentes nichos de consumo, que son reflejo, a la vez que reflejan “ciudadanías laborales más débiles” (p. 3). Así, las poblaciones más desfavorecidas, en situación de pobreza e incertidumbres en relación al empleo, pueden acceder a diferentes tipos de productos, por la diversificación de la producción así como por la masificación del crédito. Sin embargo, este fenómeno no solo alcanza a los sectores en situación de pobreza sino que también incluye a sectores medios empobrecidos generalizando la fragmentación en la producción y consumo de objetos y servicios de bajo costo.

Ahora bien, reflexionar y estudiar este fenómeno en el Siglo XXI implica algunos corrimientos considerando cómo el consumo tanto como los mercados de trabajo, se han vuelto heterogéneos y fragmentados, incluyendo de modo diferencial a todos los sectores sociales, incluso aquellos cuya reproducción cotidiana depende de un programa de asistencia a la pobreza. En esta línea, la relación establecida entre políticas sociales y consumo, se propone como una articulación que exhibe los crecientes incentivos estatales al consumo,¹ específicamente en aquellos sectores en situación de pobreza y/o desempleo, alcanzados por los diversos programas y planes existentes de transferencias de ingresos así como préstamos para el consumo, consolidando accesos al mercado para millones de personas asistidas.

La articulación de las políticas sociales con el consumo reúne algunas producciones que recuperan diferentes cuestiones que aluden desde el lugar y justificación que adquieren como elementos centrales en la política pública hasta los modos en que las poblaciones receptoras vivencian y utilizan dichos consumos (Anonimizado). De Sena y Scribano (2013; 2014), han expuesto cómo las diferentes transferencias estatales se han conformado como una de las vías para la resolución de los

¹ Es posible observar en Argentina diferentes políticas y programas de incentivos y/o subsidios al consumo, los mismos, otorgan préstamos, financiación, incluyen regulación de precios. Algunos de estos pueden ser: Ahora 12, Precios Cuidados; Pre-viaje, Procreauto, Creditos Anses.

conflictos por medio de lo que denominan consumos compensatorios. Otros escritos también han mencionado los modos en que se le han atribuido a las políticas sociales una serie de funciones, que no solo persiguen reducir la pobreza, alcanzar el cumplimiento de los derechos sociales, sino que también contendrían una nueva concepción del dinero público, portador de la tarea de contribuir a la reactivación del mercado interno y del conjunto de la economía (Wilkis, 2014; Gago y Mezzadra, 2015). Otros trabajos han abordado los PTCI, considerando cómo “entregar dinero” es y ha sido una cuestión que suscita diversas emociones: desconfianza, temor, juicios de valor, mecanismos de control, miradas, etc. (Anonimizado); las formas en que la recepción de políticas sociales se vincula a formas de endeudamiento (Chahbenderian, 2017) así cómo diversos trabajos han abordado los consumos efectuados con esas transferencias (Cena y Chahbenderian, 2012; De Sena y Scribano, 2014; Figueiro, 2013; Castilla, 2014; Maneiro, 2017; Anonimizado 2017; 2020; Anonimizado; Alatinga, 2018).

Esta articulación y plexo de producciones permite reflexionar sobre el consumo en relación a diferentes sectores sociales, más allá de sus niveles de ingreso y de su posición en el mercado de trabajo. Pues, una vez más, el consumo no atañe a la opulencia, al lujo o a la riqueza sino que involucra la creciente introducción de prácticas, sentires y sucesos en una lógica de mercado. Así, esta práctica conjuga los modos en que todo se vuelve objeto de consumo, es decir, se ve atravesado crecientemente por el tinte de la mercantilización, a la vez que la circulación de objetos va configurando, armando y tramando diferentes sentidos en relación al uso o apropiación. Todo ello en el marco de procesos cambiantes que involucran los modos de producción, el trabajo, las tecnologías de la información etc.

4. Materiales y Métodos

El objetivo de este escrito, es abordado a partir de la implementación de una estrategia etnográfica virtual (De Sena y Lisdero, 2015; Domínguez Figaredo, 2007). La misma, comprende la construcción del espacio etnográfico, la aplicación de diferentes técnicas en diferentes etapas variando los niveles de estructuración y participación en vistas de organizar la co-presencia (Beaulieu, 2010; Gómez Cruz y Ardevol, 2013; Di Prospero, 2017). De este modo, en un primer momento, nos dispusimos a delimitar los aspectos significativos del Entorno Grupo de Facebook, lo que permitió profundizar en las posibilidades y vías para la interacción que allí se concretaban, el flujo de intercambios diarios, las reglas de interacción, los roles, la cantidad de miembros, la antigüedad, la presentación del entorno, entre otros elementos (Anonimizado).

A partir de una observación flotante (Nadruz, 2010) a lo largo de varios meses, elaboramos una matriz analítica que nos permitiera organizar la información sobre los grupos de receptores de políticas sociales. Atendiendo al criterio de alto flujo de interacciones diarias y masividad en la cantidad de miembros (en comparación con otros grupos), se concretó la selección de un grupo en particular que nucleaba potenciales receptores del IFE. Allí se realizó un registro de publicaciones durante el mes de agosto del año 2020, tratando de observar los sentidos y sentires que se desplegaban en torno a la participación en el IFE.

Como resultado de un registro de 21 días –correspondiente a las tercera edición de la prestación- se obtuvieron 84 publicaciones y 454 comentarios. La finalización del registro de la observación se dió a partir de la saturación de categorías. El análisis de dicho material empírico -desarrollado en el próximo apartado-, ha permitido observar diferentes cuestiones que, para los receptores de este programa, se organizan sobre el trabajo y sobre el consumo en relación a recibir la prestación. Los fragmentos de publicaciones recuperados se encuentran identificados con 4 números, que indican el día y mes del registro así como dos letras, que indican las iniciales del perfil que realizó dicho comentario/publicación.

5. Trabajar, Consumir, recibir el IFE: sentires involucrados en su recepción

Existen en la bibliografía y en los diseños de las políticas sociales diferentes componentes que la anudan con el trabajo, con el cumplimiento de alguna contraprestación o corresponsabilidad, con diferentes y sucesivos intentos por superar las situaciones que hacen a las personas receptoras elegibles para dichos programas. Volver al trabajo, aumentar la empleabilidad, incrementar el capital humano para mejorar la inserción en el mercado de trabajo y superar las situaciones de pobreza aparecen como las frases recurrentes en las letras de los programas en tanto objetivo central de su actuación. Como hemos mencionado, uno de sus rasgos centrales ha sido la bancarización y monetarización de los programas, lo que ha inaugurado diferentes menciones y conceptualizaciones en torno al consumo de los destinatarios de programas sociales: cómo el acceso al dinero habilitaría mayor autonomía de consumo, diferentes miradas sobre la utilización del dinero y los consumos que habilitaría, su posible inclusión financiera así como la proliferación de desiguales modalidades de endeudamiento (Anonimizado). En esta línea, el par trabajo-consumo se presentifica en el plexo de intervenciones estatales, lo que a su vez, como veremos, aparece de diferentes modos en los intercambios e interacciones entre las personas destinatarias en el grupo de Facebook bajo estudio.

Estos grupos de personas nucleadas en torno a un programa, participan en los entornos virtuales en busca de saldar dudas, consultas, aspectos poco inteligibles ligados a la gestión y obtención de un programa. De esta manera, podemos observar en la publicaciones del grupo cómo se comparten interrogantes sobre la gestión, fecha de cobro, los obstáculos para comunicarse con las instituciones que implementan -ANSES o el banco-, la compra-venta de objetos, el ofrecimiento de productos y servicios,² entre otras cuestiones. También tienen lugar discusiones e intercambios de opiniones sobre el programa, sobre cómo actúan los demás receptores/as, sobre el contexto, la situación laboral y el uso del dinero del programa. En estos intercambios se visibilizan unos sentidos particulares en torno al trabajo, al haber trabajado, al haber perdido el trabajo por la pandemia, al recibir o no el programa así como al destino del dinero del mismo una vez que la gestión e inscripción fue exitosa.

Desde diferentes investigaciones es posible observar la fluida relación entre trabajo y política social y cómo las modificaciones en los modos de ejercicio y regulación del primero han impactado en las diferentes intervenciones del Estado. El último cuarto del siglo XX, presentó algunas transformaciones en el régimen de acumulación (Harvey, 2007) que reestructuraron el mundo del trabajo (Antunes, 2005; Neffa y De la Garza Toledo, 2010) e impactaron en el modelo de política social centrado en la figura del trabajador asalariado propia de mitad del siglo XX (Andrenacci, 2002; Grassi, 2003; Moreno Márquez, 2008). Desde los desarrollos sobre el Estado de Bienestar, en tanto conjunto de arreglos que orientaban las intervenciones del Estado en la figura del trabajador asalariado pasando por las transformaciones que tendrán lugar en las últimas décadas del Siglo XX, el trabajo, asume características que le dan un lugar central en la política social.

En las diversas conceptualizaciones y desarrollos sobre el objeto políticas sociales, Faleiros (2004) recupera cómo estas, instalan lo que denomina “una ideología de la normalidad” anclada en el ejercicio del trabajo, como criterio de vida normal y condición para “vivir bien”. De manera que las personas, por medio del trabajo, deben propiciar las condiciones para la reproducción de su vida, quedando el Estado, en un lugar de mera asistencia cuando estas condiciones no se cumplan. Grassi (2003) también mencionaba cómo el régimen de acumulación capitalista persigue la existencia de sujetos autoválidos, es decir, que no requieran de la asistencia estatal para alcanzar la reproducción de la vida, sino que la misma quede a cuenta del propio sujeto y su capacidad para vender su fuerza de trabajo en el mercado. Brown y Giosa Zuazua (2021) desarrollan como ante las transformaciones en el

² En general desalentado por quienes administran estos espacios virtuales.

régimen de acumulación y la finalización de los 30 años gloriosos, ha pregonado en las políticas sociales un paradigma de activación. Ello conlleva no solamente que la PS de asistencia al desempleo y la pobreza tengan un espacio mayor en el conjunto de intervenciones estatales, sino que también el acceso a estas prestaciones se encuentra atado a la idea de merecimiento, de manera que las prestaciones son para aquellos que realizan una serie de actividades que incluyen actividades laborales o bien diferentes acciones y capacitaciones para mejorar su empleabilidad e incrementar su capital humano (Cena, 2020b). De Sena (2016) por su parte, desarrolla el concepto de ocupabilidad, para aludir a cómo las intervenciones masivas del Estado a población en situación de pobreza y/o desempleo se encuentran atadas a “hacer algo” bajo el formato de condicionalidades o contraprestaciones. Estos haceres se encuentran, desde sus retóricas, orientados a que los sujetos -por medio de dicho hacer- modifiquen su situación, “superen” su condición de pobreza regresando al mercado de trabajo. Sin embargo, la autora resalta cómo en muchos casos, la implementación de condicionalidades y contraprestaciones no conducen al cumplimiento de los objetivos de los programas.

Moreno Marquez (2008), también trabaja sobre las transformaciones en los Estados de Bienestar y los tipos de respuesta estatal que dieron como resultado. El autor desarrolla cómo estas intervenciones se vieron atravesadas por la lógica del *workfare*, donde a partir de la transferencia de ingresos, los sujetos son incentivados a reincorporarse al mercado de trabajo sin importar el tipo de actividad o el nivel de ingresos al cual se accede por el mismo, fortaleciendo el fenómeno de los *Working Poor* o trabajadores pobres, a la vez que se individualiza la problemática, poniendo a cuenta del sujeto la responsabilidad de los desajustes del mercado de trabajo.

De esta forma, la política social se ve fuertemente articulada al mundo del trabajo, tanto en aquellas estructuras sociales con pleno empleo así como ante sus transformaciones. Es decir, es posible observar en la política social elementos de lo que Bauman (2007) conceptualiza como ética del trabajo, en tanto sensibilidad ligada al proceso de industrialización que supuso la modernidad dotando al trabajo de unos sentidos que lo erigía como un valor en sí mismo, lo correcto y deseable. El trabajo sería la meta a alcanzar, de manera que convertir a las personas en trabajadores asalariados era la fórmula para resolver los problemas de la sociedad.

En línea con esto, los autores mencionados visibilizan cómo el norte de estas intervenciones se vincula con estar en el mundo del trabajo, volver al mundo del trabajo, la idea de bienestar a través del trabajo (*Workfare*) y el desarrollo de habilidades para su ejercicio. Ello no solo deja de lado las condiciones concretas de ejercicio del trabajo sino que dan a la política social un carácter subsidiario, donde

el acceso a las mismas se da a partir de la posesión de determinadas carencias y no en relación al ejercicio de la ciudadanía.

Ahora bien, en el marco de estas transformaciones y en el contexto general que apartados atrás desarrollamos para Argentina, dimos cuenta de la masividad de intervenciones estatales en el marco de un crecimiento sostenido de la pobreza e informalidad laboral (Arakaki, 2020; De Sena, 2020). Las diferentes intervenciones continúan orientando sus esfuerzos y sentidos hacia la construcción y/o creación de puestos de trabajo formal, hacia la organización de emprendimientos socioproductivos, hacia el incremento del capital humano y la acumulación de destrezas y credenciales educativas que serían la condición para el acceso o regreso al mundo del trabajo. Ello nos permite observar en primer lugar, el diagnóstico contenido en las diferentes intervenciones sobre la pobreza y los sujetos en situación de pobreza y/o desempleo; en segundo lugar, el cercano vínculo de la política social con el trabajo y los sentidos en relación al mismo que albergan este tipo de intervenciones.

En la etnografía realizada se hacen rápidamente visibles estos elementos que aparecen como polarizaciones en torno al trabajo y al consumo. Trabajar y recibir el IFE se dan como elementos que se contraponen mientras que en el consumo también es posible ver contraposiciones que parecieran poner, de un lado, la necesidad y, del otro, la acumulación de programas así como cierto derroche o mal uso.

En primer lugar, veremos cómo aparecen diferentes sentidos en relación al trabajar y “estar en blanco” en contraposición a tener un plan o programa. Cuando una persona consulta en el grupo si podrá seguir accediendo al IFE si su jefa “la pone en blanco”, no solamente advienen decenas de comentarios alentando a acceder a esta condición laboral, sino que también aparece como el escenario ideal de casi todos/as. Allí rápidamente se presenta la distancia con el modo en que se concibe el “cobrar un plan”: la idea de que es “pan para hoy y hambre para mañana”, o que no es algo seguro, se hace presente una y otra vez. Ello no se convierte en un aspecto novedoso, sino que ya ha sido trabajado en relación a las incertidumbres o intermitencias asociadas a la recepción de políticas sociales (Cena, 2018; Anonimizado; Scribano y De Sena, 2013; 2018), pero también aquí se agrega la propia incertidumbre asociada al trabajo y su duración o estabilidad.

Hola grupo quiero consultar una duda que tengo mi patrona me quiere blanquear cuidó una abuelita yo cobro asignación por mi hija la pregunta es pierdo el IFE si me blanquea me afecta en los beneficios que tengo las leo gracias (1608AK)

te corresponde la asignacion y el ife lo hicieron xq ninguna empleada domestica queria estar en blanco para no perder la asignacion pero CFK puso un decreto que tenian que estar en blanco y poder cobrar la asignacion y tambien que tubieramos

ART y tambien este gobierno puso que tambien cobramos ife si no llama al sindicato de empleadas domestica busca el numero de telefono x estos medios y ellos mismos te asesoran que puedes o no cobrar yo te diria que te pongan en blanco xq el dia de mañana cuando te tengas que jubilar y no tengas los años si no aportaste no te vas a poder jubilar si cambian la leyes igual con la obra social para vos y tus hijos la tenes que asegurar x cualquier problema de salud que tengas es un consejo suerte (1608TK)

Que buena suerte!!! Lo que daríamos muchos por estar en blanco ... olvidate del ife,es mejor tener un buen laburo ,bien!!!(1608IE)

Si lo que pasa que la abuelita que cuidó cumplió 100 años y no es algo seguro soy mamá soltera y saco sola a mi hija adelante por eso es mi duda no quiero tomar una mala decisión y perjudicar a mi hija que le falte algo gracias(1608AK)

Si te blanquean ya nideberías pensar en perder o no algún beneficio social, sabes la cantidad de gente que le gustaría estar en blanco???? (1608SDS)

Miradas y opiniones se contraponen en los hilos de diálogo que se organizan respondiendo las dudas en el grupo de Facebook. Por un lado aparece todo aquello a lo que se accede por medio del trabajo como propio “no se lo debes a nadie”, mientras lo que otorga el Plan o programa se relaciona con cierta deuda, como si fuera algo prestado y que puede ser sustraído ante cualquier cambio de coyuntura política.

Por otro lado, aparece la invitación al cálculo, en relación a la conveniencia de continuar trabajando “en negro” para poder seguir accediendo a diferentes programas que se encuentran vigentes y son compatibles. Todas estas disgresiones que se despliegan en la conversación no hacen más que exhibir retazos de los diferentes aspectos que hemos identificado como nodos de las políticas sociales del presente Siglo: la masividad y la superposición de intervenciones, la pérdida de centralidad del trabajo como organizador de lo social y modo de alcanzar la reproducción de la vida. A su vez, “el saber hacer” en relación a ser receptor, conocer los programas existentes, los modos de acceder, los montos, permiten hacer especulaciones y cálculos sobre cómo obtener mayores ingresos.

Miraló por este lado,vas a tener obra social ,cobras suaf osea él total de la asignación sin retención ,si faltas o te enfermas te van a pagar igual porque la ley te ampara ,no te lamente por un beneficio social ,pensa que lo que ganes poco o mucho no se lo debes a nadie mas que a vos misma (1608CM)

Para el Ife también aceptaban personal doméstico en blanco. A lo mejor por eso no lo perdes.

Igualmente la realidad es que a la larga es mucho mejor tener un trabajo en blanco que depender de un beneficio social. Por el trabajo en blanco vas a tener obra social, aguinaldo, vacaciones pagas, aportes jubilatorios. En cambio un beneficio

social que te da un gobierno es pan para hoy, hambre para mañana porque si en algún momento cambia el partido gobernante y te quitan lo que quieren (1608VV).

Económicamente no te conviene,IFE 10000,después va a ser más.. asignacion,más la tarjeta alimentar más garrafa ..ganas más q una empleada domestica en blanco,así q seguí cobrando en negro ,más los beneficios te haces un ingreso de casi 50.000.y.calculale q ahora el IFE va a ser de 17.ppr la obra social no.te preocupes pagas una.prepaga.\$900 al mes.y la jubilación hoy se jubilan muchas sin aportes (1608RC).

En diálogo con estos modos de significar el trabajo -tenerlo o no tenerlo-, también aparecen ciertas miradas sobre el tener el plan, o sobre poder acceder a los mismos que hablan del país como un “país generoso”, donde el dinero se regala. Ello dialoga a su vez con aspectos de la ética del trabajo antes mencionada, y como el sustento o la reproducción se ligan a su obtención por medio del ejercicio del trabajo. En otros casos aparecen menciones de personas que dicen nunca haber recibido un programa social o algún tipo de asistencia, sino que “siempre trabajaron”, exhibiendo una aparente polarización entre los que participan en el mundo del trabajo y los que participan de la recepción (y acumulación) de planes y programas sociales. Este aspecto también es interesante considerando diferentes investigaciones que dan cuenta de cómo en general la población receptora se encuentra realizando diferentes tipos de trabajos, que en la mayoría de los casos no se dan en condiciones formales, son trabajos por horas, temporales y relacionados al cuidado de ancianos, niños/as, tareas domésticas y/o venta ambulante (Anonimizado). Tal como desarrolla De Sena (2020) la masividad de las intervenciones estatales ha vuelto muy heterogénea a la propia población destinataria, por lo que clasifica a esta en al menos cuatro tipos, donde uno de ellos es el asistido informal, que complementa ingresos de los planes y programas con actividades realizadas en el mercado de trabajo informal.

Ahora bien, en esta polarización se dan discusiones, acusaciones donde se cuelan miradas y sentires en relación a la prestación. El IFE, además de constituirse como algo que no es seguro porque un cambio de gobierno podría implicar “que te lo quiten”, aparece en muchos casos como algo que no se puede reclamar demasiado, porque como dicen algunos “es plata que se regala”.

Buenos días. 47 veces llamé al ANSES PARA QUE ME DEN UNA SOLUCIÓN AL NO COBRO DEL 3 IFE. NADIE ATIENDE! Argentina pais generoso. Muchas gracias. (1808BA)

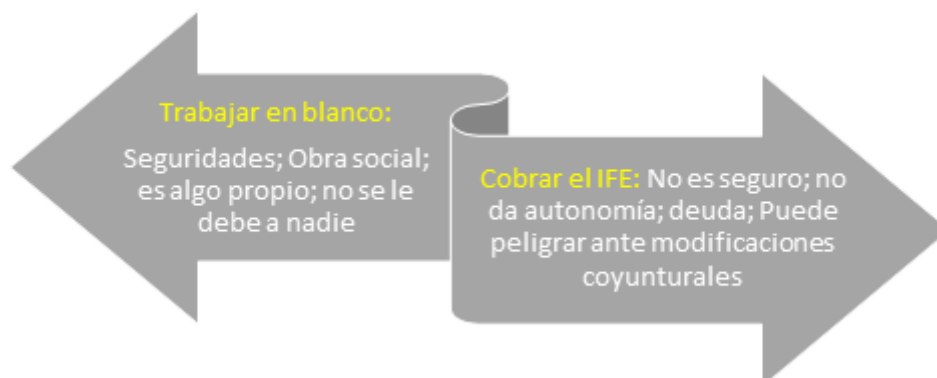
Demasiado generoso diria yo . Cuanta plata mas quieres regalada ? Jajaja 🤔🤔🤔 (1808GD)

Me pongo triste x q me quedé sin mi trabajo diario y alquiler y me cuesta llegar con todo era una ayuda aunque nunca recibí nada hoy lo necesito..gracias x tu ayuda..(1908AG)

me faltan 4 materias para Contadora sou electricista matriculado si es x estudios me sobran y práctica también sin embargo en este país son mas beneficiados los vagos y sin estudios cobran mas de 50000 pesos entre todo lo q le dan mas casas terrenos y servicios gratis o con subsidios. Mi edad es la q para trabajar sos vieja y para jubilarte joven... Entonces hago lo q sale y hoy ni si quiera tengo libertad de salir a trabajar (2808MC).

Nunca nos dieron un plan o algo ahora que nos dieron el ife se quejan los que trabajan en blanco a ustedes tambien les aumentan el sueldo y todo de que se quejan ademas la gente que cobro el ife algunos pusieron verduleria y esas cosas hay gente que quiere trabajar lementablemente algunos no estudiaron no xque no quisieron sino x problemas cada casa es un mundo no sean envidiosos nosotros también queremos un trabajo y tantos planes que dieron y nosotros nunca ligamos nada ami es el primer plan que me dan y siempre trabaje en construccion callado la boca (2808IG).

Gráfico 1: Polarizaciones en relación al trabajo



Fuente: elaboración propia en base a etnografía virtual

En directa vinculación con los sentidos que se organizan en torno a la recepción del IFE y el trabajo, también aparecen sentidos y sentires en relación a los consumos realizados con los ingresos del programa. Por un lado, la recepción del programa y su utilización se liga con una ayuda que sirve para el pago del alquiler, de los gastos del hogar, alimentos, en relación a cierto carácter de necesidades primordiales o básicas.

Enlazado al “es plata que se regala”, aparece el lugar de aquellos que la malgastan, que la reciben en situaciones donde hay otros potenciales receptores que la nece-

sitan más y además, hacen un mal uso de la misma haciendo visible cómo el consumo en relación a las políticas sociales, está particularmente atravesado por normas, miradas, moralidades y regulaciones (Anonimizado, 2017; 2019; 2020). Es un consumo intervenido, en donde el lugar del “otro”: otros beneficiarios conocidos, un vecino -un otro cercano pero indefinido- ejemplifica y articula lo que está mal, lo incorrecto e inadecuado. Se conjugan los “vagos” que reciben y acumulan planes con el mal uso que se hace de la prestación: mientras que algunos ponen una verdulería -como forma de invertir el dinero y volverse trabajador- otros usan el dinero para comprar celulares o lo usan en “giras”. Esto también se observa en las reglas de interacción³ que presentan diferentes Grupos de Facebook que nuclean receptores de programas sociales al establecer la prohibición de usar el espacio para la venta de ropa o de diferentes objetos así como el ofrecimiento de servicios, tratando de excluir la compra venta y las actividades comerciales de dicho entorno.

Estas miradas habilitan la reflexión en torno a quiénes, cuándo y qué es aceptable consumir, qué consumos son legítimos cuando se recibe un programa de atención a la pobreza, en contraposición a los consumos que se podrían hacer con los ingresos provenientes del trabajo. Cómo las prácticas de consumir y trabajar se asocian a modos de actuación de los destinatarios/as: los que trabajan, reinvierten el dinero, los que simplemente “gastan en bienes” como zapatillas, celulares o “giras”. El que reinvierte es trabajador e inicia con la asistencia monetaria un círculo virtuoso que podría conducirlo a ser el sujeto auto-válido que Grassi (2003) mencionaba en relación al sujeto de la asistencia. Los consumos son, por su parte juzgados, calificados, observados, medidos y asignan al que recibe el dinero la característica de merecedor/no merecedor. Ello exhibe como recibir un programa social es un espacio de fuertes regulaciones y cómo en el consumo se escenifican diferentes prácticas, valoraciones y sentidos en torno a los modos de alcanzar la reproducción de la vida.

Que injusto que a mi señora , le digan que no le corresponde cobrar el ife , por que mi hija nacio hace 2 meses y no a echo el tramite de registro , por que lo pagaban por la asignacion , y yo sin trabajo tampoco recibo nada , y ella tampoco cobra nada ...

Es re injusto , ver como chicos q viven con los padres y cobran todo los veneficion y lo gastan en celulares en giras 😊 (1108JR)

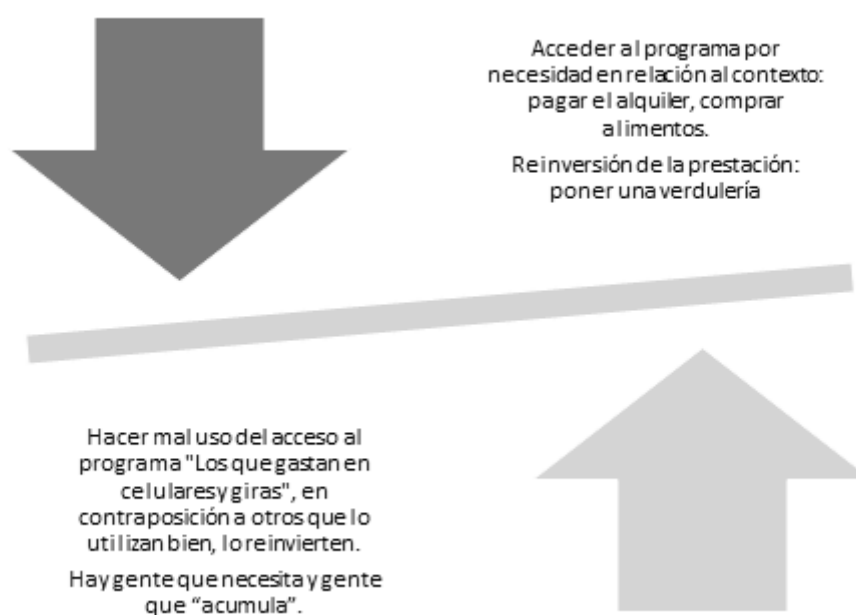
³ Las reglas de interacción son un elemento que ofrece la plataforma Facebook. Las mismas son establecidas por las personas que crean/administran/moderan estos espacios virtuales. Su análisis reviste interés dado que estas reglas se vinculan con lo que efectivamente sucede en las interacciones de los grupos y es necesario “desalentar” o prohibir, de manera que revela aspectos y prácticas que efectivamente se dan en estos entornos,

(responde al anterior) Que bronca da leer que yo no cobro nada y los que cobran se compran celulares.

Q tal ! Saben si mi hijo de 20 años puede cobrar el IFE si yo lo cobro ? Saludos ! (1308SK)

Depende de la suerte que tengas ,hay familias que tiene diez millones de hijos trabajan bien y cobran ,hay otros que no tienen nada y no cobran nada una bronca (1308JV)

Gráfico 2: Polarizaciones en relación al consumo



Fuente: elaboración propia en base a etnografía virtual

Además de estos sentidos, también -aunque no son objeto del presente artículo- aparecen las quejas y comentarios sobre lo justo-injusto así como las arbitrariedades que perciben en la implementación del programa. Así, sumado a que “es plata que se regala”, que es algo que sirve solo para el hoy, que no representa ninguna seguridad porque un gobierno de turno puede cambiar el esquema, se hace presente la arbitrariedad, donde no se entiende porque unos reciben y otros no, incluso reuniendo las condiciones que los hacen elegibles. Ello organiza el interrogante en torno a cómo interacciona aquí la noción de derecho, cómo la percepción de la arbitrariedad y cierto azar parecen alejarse de las prácticas de disputar y exigir intrínsecas de los derechos (Anonimizado).

Tal como decíamos apartados atrás, el consumo involucra diferentes procesos del mundo social, como el trabajo así como ambos son elementos nodales del régimen

de acumulación y escenifican diferentes modos de mercantilización de la vida. Al parecer, uno y otro, en vinculación con la política social, comparten sentidos polarizados en torno a lógicas de merecimiento y legitimidad, a la vez que exhiben de manera exacerbada la informalidad y precariedad de los vínculos laborales y en las prácticas de consumo, con sus consecuentes dificultades para alcanzar la reproducción.

6. Conclusiones

El triángulo políticas sociales, trabajo y consumo permite observar en su ir y venir, unos modos de sentir en relación a recibir un programa social, a su utilización, que escenifican las sociabilidades organizadas en la conjunción de la masividad de programas de atención a la pobreza y/o desempleo; el crecimiento sostenido de la pobreza y la heterogeneidad del mercado de trabajo pre y en pandemia.

En las consultas, hilos de comentarios y discusiones, aparecen cuestiones que parecieran fortalecer unas miradas del trabajo como lo seguro, lo asociado a la estabilidad y algo que no se debe a otro a la vez que se visibilizan rasgos de un mercado de trabajo metamorfoseado: personas con credenciales educativas que no consiguen trabajo, personas que “siempre trabajaron” y ya no consiguen trabajo, así como la emergencia de una lógica de cálculo que se cuestiona si “estar en blanco” es la mejor opción, lo que dialoga con aspectos también mencionados aquí sobre la heterogeneidad del mercado laboral en el país.

Lo revisado hasta aquí, invita a reforzar una mirada que considere y visibilice las condiciones de la población receptora, que como hemos visto en investigaciones anteriores, no se encuentra desligada del mercado de trabajo, sino que combina la recepción de estas transferencias con distintos tipos de trabajos -en condiciones de informalidad, realizan “changas” o trabajos temporales-, consolidando lo que Rosanvallon (1995) llamaba en la *Metamorfosis de la Cuestión Social*, el fenómeno de los trabajadores pobres o los “working poor”.

A su vez, el presente análisis, persigue dar cuenta de los modos en que ante las transformaciones en el mundo del trabajo y los diferentes y variados incentivos al consumo que han brindado los Estados vía políticas sociales, se han organizado unos sentidos y sentires que escenifican dichas transformaciones. Los usos de las prestaciones y los consumos que se efectivizan se asocian, por un lado, a una fuerte necesidad, a diferentes faltas e insuficiencias, a una ayuda que se requiere porque no se puede salir a trabajar a causa de la emergencia sanitaria. Ello pone en escena diferentes aspectos de una economía política de la moral en donde la reproducción de la vida queda a cuenta de un sujeto que debe ser auto-válido, que debe seguir

la ideología de la normalidad que Faleiros mencionaba ligada al trabajo, aunque sea en un mercado de trabajo marcadamente heterogéneo, signado por la falta de seguridades, la intermitencia y la precariedad -exacerbada en contexto de emergencia sanitaria-. Los consumos de las personas que reciben programas de atención a la pobreza y/o desempleo fuertemente atravesados por juicios, miradas y evaluaciones, quedan una vez más atados a la insuficiencia, a la ayuda, al “no alcanza”, exhibiendo como uno de los rasgos centrales del presente siglo -pre y en pandemia- una marcada estratificación del consumo donde amplios segmentos poblacionales esperan y requieren de diferentes “ayudas” estatales.

Bibliografía:

- Administración Nacional de la Seguridad Social (2020): Boletín IFE I-2020: Caracterización de la población beneficiaria. Dirección General de Planeamiento – julio 2020. Disponible en: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20I-2020.pdf>
- Alatinga, K. (2018): “Las transferencias sociales de ingreso para el desarrollo inclusivo: un análisis de los actores involucrados sobre las virtudes y desafíos del Programa Livelihood Empowerment Against Poverty de Ghana”. En: De Sena, A. La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global. Buenos Aires: ESEditora. (pp.49-76)
- Alonso, L. E. (2005): La Era del Consumo. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J., Ibáñez Rojo, R. (2020): “Del low cost a la gig economy: el consumo en el postfordismo del siglo XXI”, en Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J., Ibáñez Rojo, R. (Coord.), Estudios sociales sobre el consumo, Madrid, CIS, pp. 241-260.
- Andrenacci, L. (2002): Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. La Plata: Ediciones Al Margen – Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Antunes, R. (2005): Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la Afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Arakaki, A. (2011): La pobreza en Argentina 1974-2006: Construcción y análisis de la información [Documento de Trabajo no. 15]. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf_503.pdf
- Barba Solano, C. (1995): “La Política Social desde una perspectiva sociológica”. Espiral, N°2, Vol.4.

- Baudrillard, J. (2011): La sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras. España: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2007): Vida de consumo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beaulieu, A. (2010): “From co-location to co-presence: Shifts in the use of ethnography for the study of knowledge”. *Social Studies of Science* 40(3) 453–470. DOI:10.1177/0306312709359219
- Bericat, E. (2000): “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. *Papers*, N°62. Pp. 145-176.
- Bericat, E. (2003): “Fragmentos de la realidad social posmoderna”. *REIS*. N°102, Vol. 3. (Pp. 9-43).
- Bonoli, G. (2007): “The politics of the new social policies: providing coverage against new social risks in mature welfare states”. *Policy & Politics*, 33(3): 431–449. doi:10.1332/0305573054325765
- Bourdieu, P. (1993): *Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático*. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96-97, marzo de 1993. (Pp.49-62). <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/1042.pdf> Fecha de Consulta: 1/5/2018.
- Brewer, J. (2004): “The Error of our Ways: Historians and the Birth of Consumer Society”, *Cultures of Consumption, Working Papers Series*, 12.
- Brown, B. y Gioza, N. (2021): “Regímenes de bienestar y políticas sociolaborales: un análisis sobre sus transformaciones recientes”. (En)clave Comahue. *Revista Patagónica de Estudios Sociales*. N°27. Pp- 115-143. Disponible en: <http://re-vele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/revistadela facultad/articulo/view/3511/60478>
- Castel, R. (1997): *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castilla, M. V. (2014): “Maternidad y política social: experiencias y sentidos atribuidos a los ingresos monetarios percibidos por el programa ‘Ciudadanía Porteña’”. *Población y sociedad* Vol. 21, N° 1 (Pp. 33-59).
- Cena, R. (2020): “Pandemia por COVID-19 y los desafíos de avizorar/ocluir problemas sociales. Un análisis desde las políticas sociales como grafías”. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (9), 93–102. <https://doi.org/10.6018/azarbe.456461>
- Cena, R. (2020b): “El cuerpo sintiente bajo la lupa: entrenados» un análisis desde las políticas sociales orientadas a jóvenes”. En Dettano, A. (comp.) *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. *Estudios Sociológicos* Editora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Año: 2020; p. 73 – 96

- Chahbenderian, F. (2017): “Créditos y transferencias: una reflexión en torno a la expansión del consumo en América Latina”. *Revista Novos Rumos Sociológicos*. Vol. 5, n° 8. (Pp. 72-91).
- De Sena, A. (2011): “Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada”. *Pensamento Plural*. Pelotas [8]: 5-36.
- De Sena, A. (2016): “La ocupabilidad como forma de política social”. *Revista Intersticios*. Vol. 10 Núm. 2. <https://intersticios.es/article/view/16076/10430>
- De Sena, A. (2020): “Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas”, en De Sena, Angélica (comp) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. (Pp 101-144). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. CLACSO; CICCUS. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad-pobreza.pdf>
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2015): “Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño”. En A. De Sena (ed.). *Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales*, 71-100. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- De Sena, A. y Scribano, A. (2014): “Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?” *RELACES*. (Pp. 65-82). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>
- Di Prospero, C. (2017): “Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia”. *Virtualis*, Vol.8, núm. 15, pp. 44-60. Disponible en: <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/219/204>
- Domínguez Figaredo, D. (2007). “Sobre la intención de la etnografía virtual. Teoría de la educación”. *Educación y cultura en la sociedad de la información*, 8(1),42-63. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2010/201017309004>
- Donza, E. (coord.) (2019): *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo: 2010-2018*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Informes Temáticos. Pontificia Universidad Católica Argentina. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8301>
- Douglas, M.; Isherwood, B. (1990): *El mundo de los bienes: hacia una antropología del consumo*. México: Grijalbo.
- Faleiros, V. (2004): “Las funciones de la política social en el capitalismo”. En: Borghianni, E. y Montañó, C. (compiladores). *La política Social Hoy*. Sao Paulo: Cortez Editora. (pp. 43-70).

- Featherstone, M. (2000): *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Figueiro, P. (2013): *Lógicas sociales del consumo: el gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*. Universidad Nacional de San Martín. San Martín: UNSAM EDITA.
- Gago, V. Y Mezzadra, S. (2015): “Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización”. *Nueva Sociedad*. N° 255. (Pp. 38-52).
- García Canclini, N. (1995): *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la globalización*. Mexico: Editorial Grijalbo.
- Gómez Cruz, E. y Ardèvol, E. (2013): “Ethnography and the field in media(ted) studies: A practice theory approach”. En A. Medrado (Ed.), *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 27-46.
- Grassi, E. (2003): *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Harvey, D. (2007): *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Maneiro, M. (2017): “Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH)”. *Trabajo y Sociedad*. N° 29. (Pp. 611-629).
- Marambio Tapia, A. (2020): “Consumo, trabajo, deuda en Chile: el retail como ecosistema socioeconómico de las sociedades de consumo precarias”. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 249-270).
- Milanesio, N. (2014): *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Moreno Márquez, G. (2008): “La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas”. *Zerbitzuan*, N°43. (Pp. 143-154).
- Nadruz, J. A. (2010): *Las comunidades virtuales Xbox: interacción y socialización en el ciberespacio*. Recuperado de: https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2013/10/4_Hine_Las_comunidades_virtuales_xbox.pdf
- Observatorio de la Deuda Social (2019): *Avance del informe deudas sociales y desigualdades estructurales en la argentina 2010-2019. Aportes para una Agenda Sustentable de Desarrollo Humano Integral*. Universidad Católica Ar-

gentina. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9294/1/avance-informe-deudas-sociales.pdf>

- INDEC (2022): Índice de precios al consumidor (IPC). Diciembre de 2021. Informes técnicos / Vol. 6, n° 6. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_2209A10232C4.pdf
- Ivanova, M. (2011): “Consumerism and the Crisis: Wither “The American Dream”?” Critical Sociology, N°37. Sage Publications.
- Rosanvallon, P. (1995): La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires: Manantial.
- Salvia, A. y Poy, S. (2020): Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID19 en el AMBA: informe de avance. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213>
- Scribano, A. (2012): “Sociología de los cuerpos/emociones”. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES. N°10. Año 4. (Pp. 93-113). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>
- Scribano, A. (2015): ¡Disfrútalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Buenos Aires: elaleph.com
- Scribano, A. (2017): “Miradas cotidianas. El uso de Whatsapp como experiencia de investigación social”. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS, (13), 8-22.
- Scribano, A. (2020): “La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y es-tructuración social”. Simbiótica, 7(1), Edição Especial sobre CO-VID-19, 53-68. <https://doi.org/10.47456/simbitica.v7i1.30982>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2013): “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones”. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, (59), (Pp.1-25). Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/pdf/4959/495950255003.pdf>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2018): “La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”. En De Sena, A. (Comp.) La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global. Buenos Aires: ESEditora. (Pp. 253-283).
- Trentmann, F. (2016): The empire of things. UK: Penguin Random House.
- Wilkis, A. (2014): “Sociología del crédito y economía de las clases populares”. En Revista Mexicana de Sociología 76, N°2. (pp. 225-252).